



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 851-866 - ISSN 2027-5528

Ayurveda: Pedagogía para transformar nuestro legado cultural violento y construir la sociedad de la imaginación de la paz

Ayurveda: Pedagogy to transform our legacy cultural violent and build the society of the imagination of peace

Carmen Elisa Cárdenas
Colegio Las Américas IED
orcid.org/0000-0002-5229-8908

Recibido: 5 de febrero del 2018
Aceptado: 3 de marzo del 2018



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Ayurveda: Pedagogía para transformar nuestro legado cultural violento y construir la sociedad de la imaginación de la paz¹

Carmen Elisa Cárdenas
Colegio Las Américas IED

Abogada, Especialista en Derechos Humanos

Correo electrónico: cecrabg@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-5229-8908

Resumen

La consolidación de la paz, en el escenario del post acuerdo, requiere que en la escuela se desplieguen acciones concretas que, más allá de hacer tomar conciencia a los estudiantes de los derechos y las obligaciones que tienen, hagan de estos algo vivencial. Se ha recurrido a los postulados de Enrique Dussel y Carlos Eduardo Maldonado para proponer la pedagogía Ayurveda como apuesta de formación ciudadana que responda a la pregunta ¿Qué hacer desde mi práctica de aula para incidir en la gestación de una nueva sociedad, donde la vida sea el valor primero?

Palabras clave: Ayurveda, ontología del presente, vida, formación democrática, derechos humanos.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

Ayurveda: Pedagogy to transform our legacy cultural violent and build the society of the imagination of peace

Abstract

The consolidation of peace in the post-agreement scenario, requires that the school deploy concrete actions that beyond making students aware of the rights and obligations they have, make them something experiential. The postulates of Enrique Dussel and Carlos Eduardo Maldonado have been used to propose the Ayurveda pedagogy as a bet of citizen education that answers the question What to do from my classroom practice to influence the gestation of a new society, where life is the first value?

Keywords: Ayurveda, ontology of the present, life, democratic formation

El cuadro de la realidad

El proyecto Ayurveda², cuya implementación se ha realizado en el colegio IED Las Américas desde hace más de 10 años, nace con el fin de impulsar el deseo y la pasión por la vida en los estudiantes de los grados cuarto y quinto de primaria en la asignatura de ciencias sociales de la jornada de la mañana. Bajo la premisa de que la escuela no enseña a vivir por concentrarse en lo cognitivo, lo cual provoca un rompimiento entre el aula y la

²La experiencia ha sido destacada por el IDEP en la investigación “*Ambientes de aprendizaje: espacios, interacciones y mediaciones para construir saberes*” (2016). Sus avances y transformaciones han sido socializados en el Foro Educativo Institucional desde el año 2003; seleccionada por el colegio para representarlo en dos ocasiones en el Foro Educativo Local; Ponencia en el *Primer Coloquio del Nodo Pensamiento Pedagógico Contemporáneo* realizado el 16 de junio de 2016 en la Universidad Pedagógica Nacional y semifinalista del Premio Compartir 2016-2017.

vida misma, se ha desplegado una serie de estrategias didácticas para afianzar el respeto por el otro y la naturaleza como primera etapa del cambio de perspectiva que es preciso generar en tiempos de post acuerdo.

Ayurveda es una pedagogía que tiene como eje articulador el valor supremo de la vida; por tanto, entiende que fomentar la educación en Derechos Humanos debe traspasar la interiorización de categorías conceptuales e ir al ser de los niños y de las niñas para transformar las prácticas que condenan a las nuevas generaciones a continuar con el lastre de sangre. La escuela es un punto cero: una vez uniformados e individualizados en el lugar asignado, estudiantes y docentes pierden su historia personal, aquello que los ha constituido deja de interesar a un sistema que evalúa desde conocimientos que estandarizan desde lo cognitivo. La escuela centra la atención en lo que se debe saber, pero obvia que todo conocimiento debe estar anclado a la realidad circunscrita.

Colombia es una de las naciones latinoamericanas en donde se ha sentido, con mayor énfasis, el desconocimiento flagrante y la violación sistemática de los Derechos Humanos, donde se han realizado los más atroces actos de barbarie, corrupción y de menosprecio por la vida que han atrapado a la sociedad en un legado cultural violento, que pareciera casi imposible transformar, pues se ha construido sobre los imaginarios de la violencia estructural y de la guerra.

Los colegios públicos de la ciudad de Bogotá D.C., no escapan a las implicaciones del conflicto armado interno y a la violencia generalizada que ha permeado hasta las más nobles conciencias. Hoy, que nos encontramos ante un nuevo proceso de negociación intentando romper con las cadenas de la violencia, se evidencia que la sociedad colombiana no está preparada para asumir el reto de la reconciliación³: el odio y la venganza amenazan con extinguir la esperanza del porvenir para las nuevas generaciones. Dicha situación problematiza las prácticas escolares de los maestros y las maestras, pues muestra que la

³ Claro ejemplo es la tendencia que está tomando la intención de voto de los ciudadanos en las consultas sobre el plebiscito para refrendar los acuerdos de la Habana.

escuela anquilosada no tiene herramientas para enfrentar la barbarie y construir un país diferente. Encontrar la paz implica una comprensión profunda de que la vida es sagrada; comprender que no estamos solos, que convivimos con el otro, y esta comprensión implica escucharse, dialogar, ponerse de acuerdo, abrirse hacia el respeto por la diferencia.

Una mirada retrospectiva de la historia evidencia que los que hemos venido a la ciudad de Bogotá pertenecemos a décadas de desplazamiento forzado. La venganza, la indiferencia, el odio y la violencia se han convertido en la identidad de nuestro país. Ayurveda propende porque estos imaginarios dejen de ser el estilo de vida: se debe desarmar la muerte para crear y construir vida. Hay que crear espacios donde la creatividad y la imaginación nos lleven a interpretar que la vida es sagrada, en donde a cambio de la venganza se proponga el perdón y la reconciliación. Lo que puede construir la paz es un ideario de que la vida es sagrada, la paz hay que crearla. Sin embargo, la paz no se admite porque el imaginario y la lógica en que se ha vivido son los de la guerra. Para nuestro país lo difícil es imaginar una sociedad sin la guerra: sin la fatalidad colectiva. Debemos liberarnos de nuestro pasado para construir el futuro.

El proyecto pedagógico “Ayurveda” inspirado en la filosofía hindú -de conexión de los individuos con los otros y con el mundo, de respeto por la diferencia-, es introducida en la cátedra para que los niños y las niñas se pregunten e indaguen acerca de los principios que orientan su vida con el fin de que escojan una vida sana, feliz e inspirada en valores no mercantiles. El proyecto es una apuesta de formación integral del ser humano basada en la armonía, la plenitud y el equilibrio, en un sentido de responsabilidad y corresponsabilidad con la vida, que intenta hacer contrapeso a lo estipulado por los medios de comunicación en los seriados que refuerzan la tragedia como identidad nacional⁴.

Ayurveda proviene del sánscrito, antigua lengua culta de la india. Se trata de una concepción de unión entre el ser humano y el universo, toma en cuenta la armonía de todos

⁴ Un claro ejemplo son los programas emitidos en la franja principal de los canales del país. Las narconovelas que no hace más que incrustar en la identidad de nuestros jóvenes esa Colombia que es preciso contrarrestar para iniciar el camino de la paz.

los componentes de la vida ya que todo se relaciona entre sí. Purificar mente, cuerpo y alma, eliminando sentimientos negativos. Busca el pleno equilibrio de todas las fuerzas vitales. Es una ciencia de la vida que busca entender y comprenderla como plenitud. Ayurveda se incorpora al ámbito educativo, ya que sus principios son fundamentales para la consecución de transformar nuestro legado cultural violento.

Ghandí es el ejemplo por excelencia de cómo la filosofía ayurveda puede contrarrestar la muerte, pues inició un proyecto de transformación de la realidad resistiendo la imposición, proclamando el valor de la vida, no sólo de los suyos, sino de los enemigos. Si liberarse implica acabar con la vida del opresor, por el contrario a encontrarse una salida a la imposición, se condena a las futuras generaciones a continuar con el legado de muerte.

“Nadie puede hacer el bien en un espacio de su vida, mientras hace daño en otro. La vida es un todo indivisible”. (Gandhi en *Personería*, 2013, p. 13).

El arte como resistencia

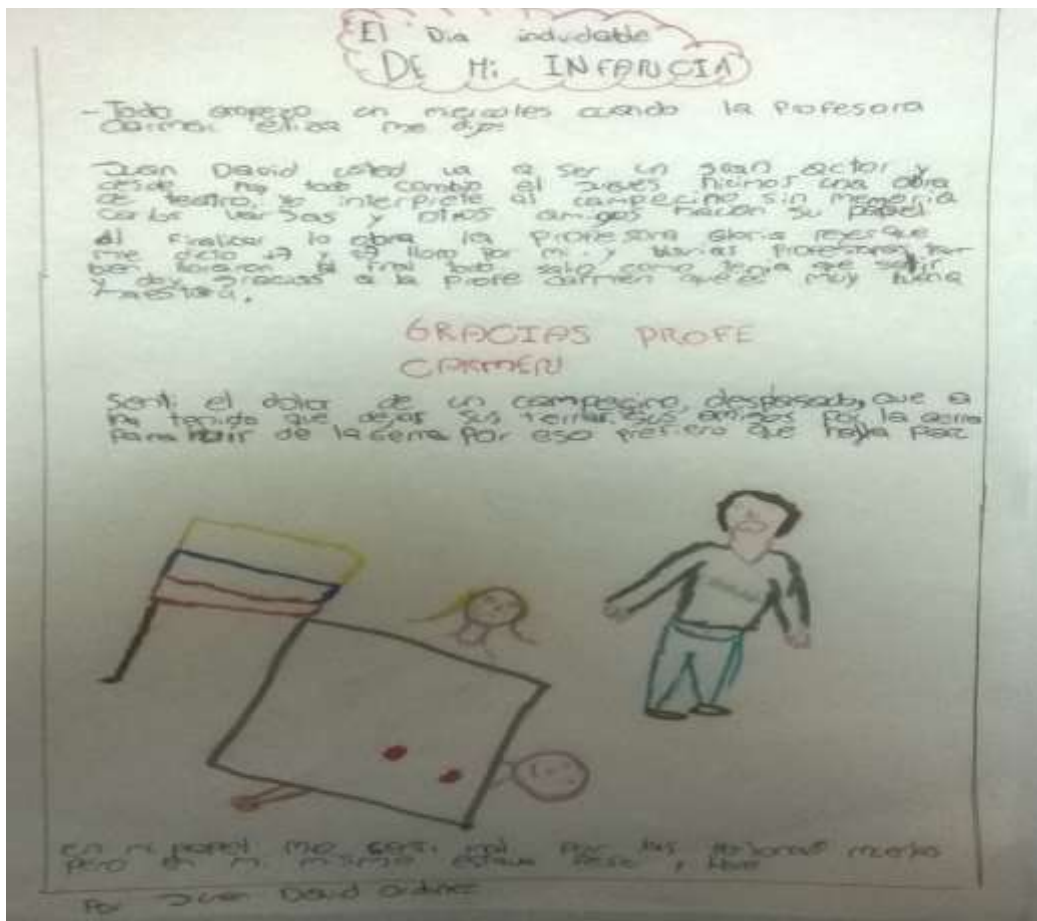
Entre los años 1999 y 2000, los carros bomba, las muertes selectivas, las masacres, el desplazamiento forzado, azotaban al país y yo, frente al grupo de estudiantes intentando transmitir un conocimiento descontextualizado caía en depresión. Fue ahí, justo ahí, cuando decidí encontrar herramientas para renovar mi práctica de aula e inicié una especialización en Derechos Humanos. Estaba cansada de ver frente al espejo una profesora autoritaria, como aquellas a las que criticaba, pues pretenden educar desde la imposición. Sin embargo, donde creí encontrar la salida, en los seminarios de la Universidad, no lo hallé. Estos se quedaron en la enunciación normativa. Me estaba capacitando en Derechos Humanos, pero, en el aula todo seguía igual, pues la cátedra siguió en lo mismo, aprender la norma. El primer esfuerzo de desmarque de lo impuesto se realizó en el marco del trabajo de grado *Transformando nuestro legado cultural violento: una propuesta* (Cárdenas, Corredor, 2001) a partir de la siguiente pregunta: **¿Qué hacer desde mi práctica de aula para incidir en la gestación de una nueva sociedad, donde la vida sea el valor primero?** Interrogante que no ha dejado de sonar y es el eje de la presente propuesta

Para responder a este interrogante, tuve que dejar los tecnicismos e ir a la búsqueda de herramientas que más allá de calar en la mente, penetraran en las prácticas de los estudiantes. Recurrí al arte que ha marcado mi historia personal. El teatro me ha permitido resistir a la imposición, gritar siendo otra en la tarima el dolor, la rabia y la alegría. Cantar, danzar, pintar, saltar, llorar, reír más allá de la catarsis es reafirmar la tragedia y comedia de la vida. Evidencia que todos cargamos con el pasado, que éste está vivo y afecta el presente. Decidí entonces enseñar desde la sensibilidad así se afectará el Plan de estudios. No tiene ningún sentido aprender las capitales del mundo mientras se tiene destrozado el corazón. La obra *En la piel del otro*, permitió poner en marcha este objetivo.

En la piel del otro⁵

Las víctimas directas del conflicto armado en Colombia: desplazados, viudas, huérfanos, mutilados, etc., aquellos que llevan en la piel las marcas del terror, nos han mostrado que el único camino es el perdón. Dentro de un proceso de terapia, para seguir viviendo es preciso detener el odio. La vida no puede continuar si se sigue aferrado a la venganza que perpetúa el dolor. En *Basta ya, Colombia: memorias de Guerra y Dignidad* (2012) se evidencia el horror de la guerra para que el país tome conciencia de la urgencia de detener el conflicto. No obstante, luego de cuatro años de su publicación y frente a la tendencia de voto para la refrendación de los acuerdos de la Habana, se evidencian en palabras del padre Francisco de Roux, en entrevista al Diario *El Colombiano* en 2014: “el país urbano no sabe lo que es la guerra, lo sabe un poco por la televisión y cómo lo ve como si fuera una película; no comprende la enorme responsabilidad humana, ética, que tenemos ante tanto sufrimiento. Transformar este panorama implica desplegar estrategias para sensibilizar: lo cual sólo se logra al sentir en carne propia el dolor del otro”.

⁵ La obra se encuentra en YouTube, Recuperada de https://www.youtube.com/channel/UCyUIs54o5wp1HWSS_NK_jbg



Fotografía 1. Escrito de estudiante de quinto grado en 2015 respecto a su experiencia de actuación en la obra En la piel del otro

La actuación permite este objetivo, pues abarca de manera integral las demás expresiones artísticas. El montaje de una obra teatral implica escenografía, música, vestuario, pintura, poesía, canto, etc., pero, ante todo, conectarse con el personaje en el marco del contexto que lo constituye, pues tiene que darse en condiciones de tiempo y espacio que debe conocer previamente (literatura, situación socioeconómica, costumbres, historia). El actor deja de ser él para ser otro. En Colombia, falta dejar de ser apático e indiferente y ponerse en los zapatos de la víctima o en la piel del otro, para construir vida y dejar atrás la muerte.

Según Arthur Miller, “el teatro no puede desaparecer porque es el único arte donde la humanidad se enfrenta a sí misma”. (Miller en Gil). Y es aquí donde se ha ideado enfrentar a los espectadores y a los mismos actores en una corta escena teatral en donde el arte y el cuerpo se conjugan con la desnudez del alma, en donde los sentimientos y las emociones se conjugan para mostrar lo que hemos sido, lo que somos y seremos si no tomamos la decisión de cerrar el capítulo de la guerra, para representar nuestra tragedia: “El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir” (Todorov en Constate, 2010). Reconocer nuestras vidas y nuestras historias frente a un espectador para que éste movilice la conciencia hacia la imaginación que empuja hacia otros territorios, que como espacios y tiempos por crear permiten la transformación desde otras lógicas de diversidad de pensamientos y cosmovisiones.

Es justo ahí, donde la sensibilidad que conmueve, lleva a un dialogo permanente con quienes me acompañan en este proceso de catarsis. Entonces, empezamos a realizar representaciones simbólicas sobre nuestra existencia y, luego de un largo trabajo de pensarnos y reconocernos a nosotros mismos y de aplicar muchas estrategias metodológicas y didácticas, llegamos a construir una escena donde la conciencia sobre el cuerpo se realiza cuestionando nuestra existencia y nuestra vida: el movimiento, la expresión, el gesto, el maquillaje y la música nos llevaron a una construcción desde el deseo de comunicar, nos llevaron a la participación democrática activa, para dejar libre la creatividad en la construcción y organización colectiva.

Llevar una puesta en escena implica escoger quién ejerce determinadas responsabilidades y estas se asumen democráticamente. Es así como la puesta en escena que se presenta aquí da cuenta de ello; quienes encarnan los personajes fueron seleccionados dentro de la organización de los más de ciento ochenta niños y niñas que participaron en los diversos escenarios y realidades que se posibilitaron y en donde todos quisieron participar en uno u otro rol⁶.

⁶ En el siguiente link se hace un recorrido de las actividades realizadas con los estudiantes para sensibilizarlos <https://www.youtube.com/watch?v=URjIid7oLDA>

La puesta en escena



Fotografía 2. Escena final de la obra de teatro *En la piel del otro*

La escena número uno, que se presenta, empieza por indagar ¿Cómo representar a Colombia, nuestro país? Así, después de varios intentos, los niños y las niñas encuentran quién encarnará a este personaje y luego, quién nos representaría a nosotros como ciudadanos inmersos en esta repetición de historias; después el personaje que representa la locura colectiva en la que estamos inmersos todos, en la que en unos momentos representa la indiferencia y la apatía, pero que en otros representa la locura de empuñar un arma, como la locura de mostrar en qué momento fue capaz de olvidarse de la vida y empañar sus manos de sangre, muerte y soledad -esta es, en últimas, la situación en la que terminan los individuos que optan este camino. Estos tres primeros personajes llevan a mostrar la primera escena de lo que es Colombia, y hace reproche a ese legado que pretende que el conflicto sólo se resuelve al eliminar al contrario, al que no se parece a mí.

La segunda escena corresponde a una acción cotidiana, en donde actúa un niño que representa al campesino con el hacha, también una niña recogiendo la cosecha, unas niñas representando a las lavanderas a la orilla del río. Muestra una realidad cotidiana con el problema de la tierra, se simboliza un acto de violencia que ocurrió el día menos pensado y, así, se convierten en víctimas.

En la tercera escena, la que hemos llamado la escena del réquiem, aparecen los que vuelven a sus tierras a buscar a sus seres amados, o los que quedaron vivos, y en un acto sublime los cubren con sus mantos, en una acción de profundo respeto por los cuerpos de sus seres amados, porque aún sin vida el cuerpo es sagrado. Finalizada esta escena queda la mujer que vuelve a buscar su territorio, va a buscar a su hijo, a su compañero, a su padre, pero, no los encuentra. Luego, queda un profundo suspenso de réquiem y dolor, y es aquí donde el espectador encuentra el dolor, el sufrimiento y la indolencia con los desplazados, las desapariciones forzosas o las de quienes pierden a sus seres queridos en masacres o muertes selectivas.

Por último, se vuelve a la música de la primera escena, aparecen los tres personajes del comienzo y un nuevo personaje que representa a Colombia: clama y grita “estoy haciendo memoria a los sin memoria”. El campesino, perplejo, con mirada perdida, expresa con movimientos, ¡hasta cuando! ... ¡basta ya! y el personaje que representa la locura, arrepentido, volviendo quizá a la razón, pensando en conseguir, quizá, el perdón y la reconciliación, y es ahí donde las fibras de la conciencia se conmueven, para pensar una no repetición.

Actualmente, con los niños y las niñas, nos encontramos representando escenas por la vida para construir y soñar e imaginar el “Ayurveda” que nos toca construir a todos y que buscamos desde nuestras aulas, construyendo espacios de paz, memoria y justicia que necesita nuestro país. Además, estamos construyendo, como idea de ellos, un espacio en la institución, un monumento a la vida, con tres caminos: memoria, paz y sabiduría, a fin de llevar a la reflexión a compañeros que ejercen actos de violencia. Por una ciudadanía que considere que la vida es sagrada.

“Ontología del presente” como metodología.

La frase: “Este programa es para toda la familia, contiene escenas de violencia, no contiene escenas de sexo”, con la que inician los noticieros televisivos, es clara muestra de

que la herencia cultural violenta del país ha legitimado las prácticas que atentan contra la vida. Se ha perdido el asombro frente a la muerte, la barbarie como cotidianidad se plasma a modo de esencia del Ser colombiano. La obra *En la piel del otro* problematiza y muestra que no somos violentos por naturaleza, sino que somos producto de un pasado que vive e imposibilita transformar el futuro, pues las acciones que se emprenden en busca de este anhelo fracasan ante la indiferencia. Sólo sensibilizando se puede cimentar el cambio.

Lograr esta meta implica una metodología que permita evidenciar este ser colombiano para transformarlo. La herramienta conceptual “ontología del presente”, de Michel Foucault, se constituye entonces en la directriz de *En la piel del otro*, pues utiliza el teatro como estrategia didáctica, no para ir al pasado a partir de indagar por ideas o activar procesos como se da en el modelo pedagógico del colegio: el aprendizaje significativo, sino para entender el presente buscando en las huellas del ayer los vestigios que han construido lo que se es en la actualidad. La historia es una ficción institucionalizada. Luchar por el significado de ésta al dar voz a los que no la han tenido enfrenta ante el espejo al apático al mostrarle que ese no tomar partido es ya una postura: la de legitimar el horror. Realizar Ontología del presente a modo de método pedagógico implica hacer de la búsqueda del conocimiento, el rastreo de lo que ha me ha hecho, para romper con lo impuesto, con eso que ya no se quiere ser. Es darle cabida al futuro.

Pensar el pasado contra el presente, resistir al presente, no para un retorno, sino «en favor, eso espero, de un tiempo futuro» (Nietzsche), es decir, convirtiendo el pasado en algo activo y presente afuera, para que por fin surja algo nuevo, para que pensar, siempre, se produzca en el pensamiento. El pensamiento piensa su propia historia (pasado), pero para liberarse de lo que piensa (presente), y poder finalmente pensar «de otra forma» (futuro). (Deleuze, 1987, p. 155).

Aquí se ha tomado la decisión de apoyar la vida mediante la creación de una pedagogía que orbite sobre el valor de ésta como pilar de los demás y utilice la ontología del presente, como método, para hacer de Ayurveda mi grano de arena en la construcción de la nueva Colombia, la que anhelo para mis hijos y mis pequeños estudiantes; para que

nunca su sonrisa se apague ante la barbarie, pues esta habrá perdido la batalla, no ante el olvido -pues es preciso recordar para no repetir-, sino, ante el espejo de lo que no se quiere ser.

La vida como pilar de los Derechos Humanos

En el trabajo de grado de la especialización *Propuesta de sensibilización docente para educación en Derechos Humanos en el Colegio las Américas IED en el marco del Acuerdo Distrital 125/2004* se propone una ruta para que las y los docentes de primaria se acerquen a la comprensión de lo que implica educar en Derechos Humanos, como estrategia de cultura de paz y convivencia pacífica.

“sensibilización y concienciación en torno al tema y problemática de los derechos humanos, tanto en Colombia como en el resto del mundo. Dirigida fundamentalmente a una población de docentes del ciclo de educación primaria, en un colegio oficial de Bogotá D.C., como una forma de aportar a la posible solución futura respecto de los casos de desconocimiento y/o violación flagrante de los derechos humanos, que fueron promulgados por la ONU en 1948 con miras a la implementación de una sociedad planetaria más humana, justa, equilibrada y respetuosa en todo orden” (Cárdenas y Soto, 2015).

No obstante, Ayurveda no queda únicamente en el plano de lo normativo, sino que su interés radica en la comprensión de la vida como fundamento de los demás principios que sostiene la pirámide de los Derechos Humanos. El respeto por la vida sería en este sentido: el subsuelo, la cimentación, el pilar que sostendría los demás, incluso aquellos, los expuestos en 1948 como esenciales y que hoy en día se denominan de primera generación.

El filósofo argentino, nacionalizado mexicano Enrique Dussel ha dedicado su obra a mostrar que los Derechos Humanos se han erigido sobre una plataforma normativa que corresponde a la racionalidad occidental, por tanto, se han quedado en lo enunciativo. Ayurveda apela a éste enunciado y propone hacer de estos algo vivencial: de sentir el dolor

del otro, de conectarse con lo otro (la naturaleza), de encontrarse consigo mismo. Pensar la vida como responsabilidad y corresponsabilidad implica el respeto por todas las formas de vida que nos acompañan en el planeta. No somos los dueños del mundo sino sus guardes, es la consigna Ayurveda. Es preciso cuestionar la lógica destructora que privilegia la obtención de riqueza a costa de la propia sobrevivencia. En este sentido, la norma que se constituye en el fundamento del derecho, haciendo al hombre sirviente de su creación, vuelve a su lugar: potenciar la vida.

En la Modernidad eurocéntrica, desde la invasión y la posterior conquista de América en 1492, el pensamiento político ha definido por lo general el poder como dominación ya presente en N. Maquiavelo, Th Hobbes, y otros clásicos, incluyendo a M. Bakunin, L. Trotsky, V. I. Lenin o M. Weber -cada uno con diferencias conceptuales importantes-. Por el contrario, los movimientos sociales actuales necesitan tener desde el comienzo una noción positiva de poder político (sabiendo que frecuentemente se fetichiza, se corrompe, se desnaturaliza como dominación). La voluntad de vivir es la esencia positiva, el contenido como fuerza, como potencia que puede mover, arrastrar, impulsar. En su fundamento la voluntad nos empuja a evitar la muerte, a postergarla, a permanecer en la vida humana. (Dussel, 2006, p. 13).

Al igual que Dussel, Carlos Eduardo Maldonado en *Fundamentación filosófica de los Derechos Humanos*, plantea que el problema esencial de los Derechos Humanos es la vida, entendiendo ésta como el valor supremo del cual emanan los demás. La vida es el tronco principal de un árbol cuyas ramas depende de éste en tanto se debe privilegiar su cuidado ya que es posible reemplazar una rama, pero el tronco no. Sin embargo, los Derechos, a modo de rama, se han favorecido y la vida se ha descuidado. Si se continúa con dicha lógica, el árbol completo desaparecerá por falta de estabilidad. La fuerza del tornado de la economía de mercado lo arrancará de raíz

De este modo el proceso de racionalización que se lleva a cabo en los Derechos humanos consiste en encontrarle una lógica (una razón) a lo que no la tiene, o bien, concretamente, en encontrarle, frente al terror, una salida posible a la vida. No en vano se

viene hablando recientemente de una “cultura de la violencia” y de una” cultura de la paz”, ambos términos designan en realidad el tema de fondo que señalamos aquí: encontrarle fondo a una lógica a la que no la tiene. La única lógica verdaderamente necesaria es la de la vida: Ella es la razón de todo lo demás.” (Maldonado, 2010, p. 93).

Corolario

La participación democrática implica partir de un principio esencial del sujeto, que como legado griego es la constante en toda teoría política desde la modernidad: la libertad. Ayurveda cuestiona dicha apuesta al mostrar que las decisiones en apariencia libres no son más que el resultado de la imposición de una verdad institucionalizada que es preciso poner entre paréntesis por medio de la obra de Teatro *En la piel del otro*, cuyo objetivo es sensibilizar al actor y generar indignación en el espectador a modo de una ontología del presente que evidencia el legado cultural violento que ha marcado de rojo la historia nacional.

Los modelos contractualistas en la formación ciudadana no lograr traspasar el plano de la razón y por tanto fracasan en instaurarse en los sujetos transformando sus prácticas. Es preciso, entonces, erigir una nueva forma de enfrentar la cátedra que responda a los retos del post acuerdo. Renacer, luego de más de 50 años de horror, requiere de una nueva escuela donde el saber esté al servicio de la vida y no de la ganancia. Enrique Dussel y Carlos Maldonado han señalado el camino de una política de la vida que, con Ayurveda, se espera consolidar.

Bibliografía

Cárdenas, C; Corredor, G. (2001). *Nuestro legado cultural violento. Una propuesta*. Trabajo de grado no publicado de Especialista en Derechos Humanos. Universidad el Bosque.

Cárdenas, C. y Soto, O. (2016). *Propuesta de sensibilización docente para educación en derechos humanos en el Colegio Las Américas IED en el marco del Acuerdo Distrital 125/2004*. Recuperado de [https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiCgvnaiOXOAhXGsh4KHY-SBKcQFgg3MAc&url=http%3A%2F%2Frepository.unilibre.edu.co%2Fbitstream%2Fhandle%2F10901%2F8396%2FTESIS%2520PROFESORA%2520CARMEN%2520ELISA%2520\(VERSI%25C3%2593N%2520OCT%252019%2520\(1\).pdf%3Fsequence%3D1&usg=AFQjCNGf_9bWBcl0FZIA_OW1rTDgbg9i1Q&sig2=H9QrLVj9n7g-40wrsdLBHQ&bvm=bv.131286987,d.eWE](https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiCgvnaiOXOAhXGsh4KHY-SBKcQFgg3MAc&url=http%3A%2F%2Frepository.unilibre.edu.co%2Fbitstream%2Fhandle%2F10901%2F8396%2FTESIS%2520PROFESORA%2520CARMEN%2520ELISA%2520(VERSI%25C3%2593N%2520OCT%252019%2520(1).pdf%3Fsequence%3D1&usg=AFQjCNGf_9bWBcl0FZIA_OW1rTDgbg9i1Q&sig2=H9QrLVj9n7g-40wrsdLBHQ&bvm=bv.131286987,d.eWE)

Centro de memoria histórica (2012). *Basta ya, Colombia: memorias de Guerra y Dignidad*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Constante, A. (2010). La textura del infierno en: *Revista Carta psicoanalítica*. Recuperado de <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjY0aWCh-XOAhVMmh4KHY73BSMQFggcMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.cartapsi.org%2Fspip.php%3Farticle155&usg=AFQjCNH5Tm3bfzN7EBKyGe5RTyv4EVNXag&sig2=n029J3eq-35iiUaGQfCF7g>

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona. Paidós.

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/282.pdf>

Gil, J. (2012). El teatro es el único arte en el que la humanidad se enfrenta a sí misma. *Diario Hoy*. Recuperado de <http://zalamea.hoy.es/actualidad/2012-10-04/teatro-unico-arte-humanidad-enfrenta-0833.html>

Maldonado, C. (2010). *Hacia una fundamentación filosófica de los derechos humanos*. Bogotá. Universidad del Rosario.

Personería. (2013). *Gandhi*. Recuperado de http://personeriabogota.gov.co//images/libros_web/Mahatma%20Gandhi%20da%20Edicion.pdf